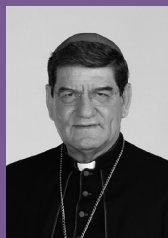




17 de diciembre de 2023
Domingo III de Adviento
Año 23 No. 1142

Liturgia de las horas: 3a. Semana del Salterio

"Enderecen el camino del Señor"
(Jn 1, 23)



Intención de nuestro Arzobispo para el mes de
DICIEMBRE

Contemplar en Jesús, el Hijo de Dios, el rostro encarnado de la paz y la misericordia para servir con alegría y generosidad a los hermanos de nuestra comunidad.

Por ser Domingo de Adviento utilizamos el color rosa o morado.

RITOS INICIALES

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Flp 4, 4. 5

Estén siempre alegres en el Señor, les repito, estén alegres.
El Señor está cerca.

ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

SALUDO

El Señor Jesús, que viene a salvarnos, esté con todos
ustedes.

Y con tu espíritu.

Oración para el encendido de la tercera vela (rosa) de la Corona de Adviento

En las tinieblas se encendió una luz, en el desierto clamó
una voz, se anuncia la Buena Noticia; ¡El Señor va a llegar!
Preparen sus caminos, porque ya se acerca. Adornen su
alma como una novia se engalana el día de su boda. Ya
llega el mensajero, Juan Bautista no es la luz, sino el que

nos anuncia la luz. Cuando encendemos estas tres velas, cada uno de nosotros quiere ser antorcha tuya para que brilles, llama para que calientes. ¡Ven, Señor, a salvarnos! ¡Envuélvenos en tu luz, caliéntanos en tu amor!

(Mientras se enciende la vela, se recomienda entonar un canto propio del tiempo litúrgico y concluir con las siguientes invocaciones penitenciales)

Tú que vienes a visitar a tu pueblo con la paz: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que vienes a salvar lo que estaba perdido: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que vienes a crear un mundo nuevo: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Amén.

No se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que contemplas a tu pueblo esperando fervorosamente la fiesta del nacimiento de tu Hijo, concédenos poder alcanzar la dicha que nos trae la salvación y celebrarla siempre, con la solemnidad de nuestras ofrendas y con vivísima alegría. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

Del libro del profeta Isaías 61, 1-2. 10-11

El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido y me ha enviado para anunciar la buena nueva a los pobres, a curar a los de corazón quebrantado, a proclamar el perdón a los cautivos, la libertad a los prisioneros, y a pregonar el año de gracia del Señor.

Me alegro en el Señor con toda el alma y me lleno de júbilo en mi Dios, porque me revistió con vestiduras de salvación y me cubrió con un manto de justicia, como el novio que se pone la corona, como la novia que se adorna con sus joyas.

Así como la tierra echa sus brotes y el jardín hace germinar lo sembrado en él, así el Señor hará brotar la justicia y la alabanza ante todas las naciones.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Lucas 1

R. Mi espíritu se alegra en Dios, mi salvador.

Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador, porque puso los ojos en la humildad de su esclava. **R.**

Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, porque ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede. Santo es su nombre, y su misericordia llega de generación en generación a los que lo temen. **R.**

A los hambrientos los colmó de bienes y a los ricos los despidió sin nada. Acordándose de su misericordia, vino en ayuda de Israel, su siervo. **R.**

De la primera carta del apóstol san Pablo a los tesalonicenses 5, 16-24

Hermanos: Vivan siempre alegres, oren sin cesar, den gracias en toda ocasión, pues esto es lo que Dios quiere de ustedes en Cristo Jesús. No impidan la acción del Espíritu Santo, ni desprecien el don de profecía; pero sométanlo todo a prueba y quédense con lo bueno. Absténganse de toda clase de mal. Que el Dios de la paz los santifique a ustedes en todo y que todo su ser, espíritu, alma y cuerpo, se conserve irreprochable hasta la llegada de nuestro Señor Jesucristo. El que los ha llamado es fiel y cumplirá su promesa.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aleluya, aleluya.

El Espíritu del Señor está sobre mí. Me ha enviado para anunciar la buena nueva a los pobres (Is 61, 1 (cit. en Lc 4, 18).

Aleluya, aleluya.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Del santo Evangelio según san Juan 1, 6-8. 19-28

Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Éste vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. Él no era la luz, sino testigo de la luz.

Éste es el testimonio que dio Juan el Bautista, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén a unos sacerdotes y levitas para preguntarle: “¿Quién eres tú?”.

Él reconoció y no negó quién era. Él afirmó: “Yo no soy el Mesías”. De nuevo le preguntaron: “¿Quién eres, pues? ¿Eres Elías?” Él les respondió: “No lo soy”. “¿Eres el profeta?”. Respondió: “No”. Le dijeron: “Entonces dinos quién eres, para poder llevar una respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?” Juan les contestó: *“Yo soy la voz que grita en el desierto: ‘Enderecen el camino del Señor’*, como anunció el profeta Isaías”.

Los enviados, que pertenecían a la secta de los fariseos, le preguntaron: “Entonces ¿Por qué bautizas, si no eres el Mesías, ni Elías, ni el profeta?”. Juan les respondió: “Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay uno, al que ustedes no conocen, alguien que viene detrás de mí, a quien yo no soy digno de desatarle las correas de sus sandalias”.

Esto sucedió en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan bautizaba.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

PROFESIÓN DE FE (Credo Nicenoconstantinopolitano)

Creo en un solo Dios,

Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios, Luz de Luz,

Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,

de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;

que por nosotros, los hombres,

y por nuestra salvación bajó del cielo,

(En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan).

y por obra del Espíritu Santo

se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;

y por nuestra causa fue crucificado

en tiempos de Poncio Pilato,

padeció y fue sepultado,

y resucitó al tercer día, según las Escrituras,

y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;

y de nuevo vendrá con gloria

para juzgar a vivos y muertos,

y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,

que procede del Padre y del Hijo,

que con el Padre y el Hijo

recibe una misma adoración y gloria,

y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia,

que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Unidos en la esperanza, presentemos las intenciones de nuestra asamblea de fe, confiando en el cumplimiento pleno de las promesas de Dios a su pueblo santo. Decimos con alegría:

R. ¡Ven, Señor Jesús!

Para que el testimonio de Juan el Bautista nos ayude a ser discípulos de luz y esperanza, en medio de la oscuridad del pecado que desea opacar la presencia del Mesías. **Oremos.**

Para que la gracia del Espíritu Santo nos regale sus sagrados dones y nos convirtamos en mensajeros alegres de la buena nueva del Evangelio. **Oremos.**

Para que los pobres, los afligidos y los cautivos del mundo encuentren la libertad y la paz en su vida, con la ayuda de la caridad y la generosidad de los cristianos. **Oremos.**

Para que la celebración del tercer domingo de Adviento nos comprometa a ser apóstoles de esperanza, compartiendo el gozo de la fe que recibimos en la Eucaristía. **Oremos.**

Ven, Señor, nuestro corazón se llena de júbilo por tu llegada. Alabamos y bendecimos tu misericordia que acompaña a todas las generaciones que confían en tu bondad. Recibe nuestras humildes plegarias y concédenos tu paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que este sacrificio, Señor, que te ofrecemos con devoción, nunca deje de realizarse, para que cumpla el designio que encierra tan santo misterio y obre eficazmente en nosotros tu salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CONSAGRACIÓN

Después que el sacerdote pronuncia las palabras de consagración del pan y del vino, se sugiere realizar la siguiente proclamación:

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

**Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!**

PADRE NUESTRO

Oremos con plena confianza al Dios del amor y la paz que nos bendice.

Padre nuestro...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Is 35, 4

Digan a los cobardes: “¡Ánimo, no teman!; miren a su Dios: viene en persona a salvarlos”.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Imploramos, Señor, tu misericordia, para que estos divinos auxilios nos preparen, purificados de nuestros pecados, para celebrar las fiestas venideras. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

(Inclinen la cabeza para recibir la bendición).

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Que Dios omnipotente y misericordioso los santifique con la celebración del advenimiento de su Hijo unigénito y los llene de sus bendiciones, ya que creen que Cristo vino al mundo y esperan su retorno glorioso.

Amén.

Que durante toda la vida les conceda permanecer firmes en la fe, alegres en la esperanza y eficaces en la caridad.

Amén.

Que los enriquezca con los premios eternos cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria el Redentor, de cuya encarnación, llenos de fe, se alegran ahora.

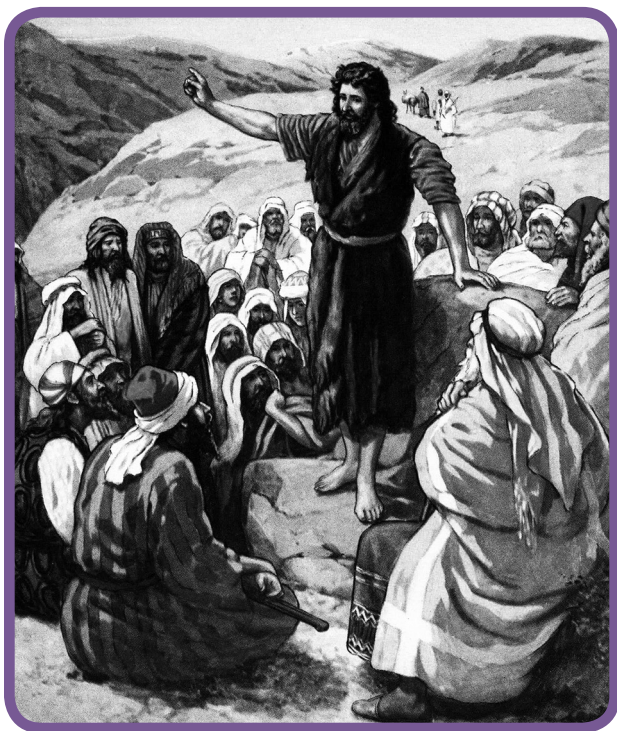
Amén

Y la bendición de Dios todopoderoso, del Padre, del Hijo + y del Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

Amén.

Vayamos con alegría a ser testigos del amor de Dios, pueden ir en paz.

Demos gracias a Dios.



Oración por los sacerdotes

Oremos por todos los sacerdotes, para que hagan lo que deben hacer como enviados del Señor, y vayan por el mundo a propagar la alegría que comunica el Evangelio: la misericordia de Dios Padre derramada a los hombres, a través del amor de Dios Hijo, por medio de Dios Espíritu Santo, para reunirlos y llevarlos al encuentro definitivo con el amor.

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

En medio de ustedes hay uno al que ustedes no conocen

P. Gustavo Eugenio Elizondo Alanís

Hoy es el domingo de la alegría. La Iglesia nos recuerda que el tiempo de conversión es también un tiempo de alegría, porque hay en el cielo más alegría por un pecador que se convierte, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de conversión.

Nos alegramos todos los hijos de Dios, porque siendo esclavos, él nos ha hecho hijos y herederos del Reino de los cielos.

Nos alegramos, porque el Hijo de Dios, que ha bajado del cielo para engendrarse en el vientre de la Virgen María, ha nacido en medio del mundo para revelarse, para darse a conocer, para que, quien lo conozca a él, conozca al Padre que está en el cielo.

Nos alegramos, porque el Cordero de Dios ha dado la vida por todos los hombres para salvarlos, ha resucitado y ha subido al cielo, y volverá de nuevo con todo su poder para llevar a ocupar la morada, que él mismo ha preparado en su Paraíso, a todo el que crea en él.

Alégrense cielos y tierra, porque nos gobierna el Rey, Hijo de Dios Todopoderoso, justo y misericordioso, que nos ha conferido la dignidad de hijos, a través del bautismo de fuego con el que él nos ha bautizado en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Reconóctete tú pecador, indigno heredero de los tesoros del cielo, que Nuestro Señor Jesucristo para ti ha merecido con su sacrificio en la Cruz, y alégrate acudiendo a la Santísima Virgen María, que es causa de tu alegría, porque siempre te lleva a Jesús.

Si estás perdido en medio de la oscuridad, navegando sin saber a dónde vas, ella es como el faro que alumbra en medio de la noche y, a pesar de los fuertes vientos y de la tempestad, te conduce hacia puerto seguro.

Pide su intercesión para que seas testigo de la misericordia de Cristo, y no impidas la acción del Espíritu Santo sobre ti.

Déjate iluminar con su luz para que otros, a través de ti, conozcan a Jesús, y lo reciban a través de su Palabra y de la Eucaristía, en Cuerpo, en Sangre, en presencia viva, para que sean con él uno, y lleven con alegría el mensaje del Señor a todo el mundo: “Rectifiquen sus caminos, conviertan sus corazones”.

Y alégrate de participar de la gloria anticipada de Dios en cada misa, en cada Eucaristía.

«La alegría es esto: orientar hacia Jesús. Y la alegría debe ser la característica de nuestra fe, también en los momentos oscuros. Esa alegría interior de saber que el Señor está conmigo, que el Señor está con nosotros, que el Señor ha resucitado. ¡El Señor! Él es el centro de nuestra vida. Él el centro de nuestra alegría. Piensen bien hoy: ¿Cómo me comporto yo? ¿Soy una persona alegre que sabe transmitir la alegría de ser cristiano, o soy siempre como esas personas tristes que, como he dicho antes, parece que están en un funeral? Si yo no tengo la alegría de mi fe, no podré dar testimonio y los demás dirán: “Si la fe es así de triste, mejor no tenerla”» (Francisco, Ángelus 13.XII.20).

Creciendo en

Sabiduría y Gracia

**Adviento significa esperar la
venida de nuestro Señor Jesús,
para ello nos preparamos
tomando conciencia de los
cambios de vida que mantengan
encendida la luz de la fe, la
esperanza y la caridad.**

**Juan, al ser cue
que no es el M
que grita e
recordando las
es decir, quie
mensaje del Se
sequedad y
corazones atrap**

**El ejemplo de Juan es un
excelente referente para tomarlo
como ejemplo de siervo bueno y
fiel, y así alcanzar la gloria que
nos ofrece el Señor.**

**El Bautista era un hombre
sencillo, humilde, que
descubrió una forma de vivir
sin estar atado a la vanagloria
del consumismo, la riqueza, del
tener o ser alguien poderoso.**

**Jesús mismo lo exalta
reconociendo que entre los nacidos
de mujer no hay nadie como Juan
(Lc 7, 28), y aún así, quien sirve y se
hace más pequeño, es mayor que él.**

Testigo de la luz

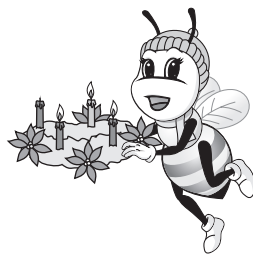
Estacionado, reconoce
esías, sino la “voz
en el desierto”
palabras de Isaías,
en hace brillar el
ñor en medio de la
soledad de los
ados en el pecado.

La voz de Juan resonó entre sus
hermanos, moviendo los corazones
a la conversión, bautizando con
agua señalando el deseo de
conversión, denunciando el pecado,
acto que causó su martirio.

Este hombre, indigno de desatar las
correas de las sandalias del
Redentor, sigue siendo testigo de la
luz que invita a la conversión,
promueve la llegada del Señor y lo
señala para que sigamos a Jesús
como único Salvador.

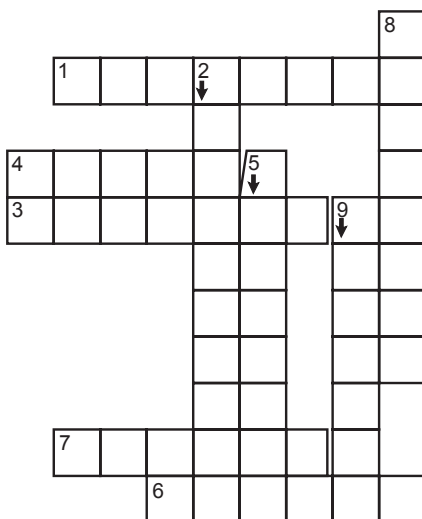
En este Adviento, no dejemos pasar
la oportunidad de gracia,
recobremos el camino de la fe, del
amor y la paz, y que nuestro
encuentro con Cristo sea el inicio
de la construcción de su reino en
nuestra sociedad.

Aby la abejita mensajera



Juan el Bautista era un hombre sencillo, conocía muy bien la misión que Dios le había encomendado y la cumplía responsablemente, él reconoció que no era el mesías, al contrario, llevó a las personas al encuentro con el Salvador, por eso es un gran modelo de servidor. Completa correctamente este crucigrama.

1. Hombre enviado por Dios, llamado Juan el ...
2. Él daba ...
3. Enviados por los judíos a Juan.
4. Profeta del Antiguo Testamento que pensaron había vuelto.
5. Acción que Juan realizaba en el río.
6. Nombre del río donde se encontraba Juan.
7. Juan afirmaba: "yo no soy el ..."
8. Secta a la que pertenecían los enviados.
9. Nombre de la región donde se hallaba Juan.



Directorio

S.E. Mons. Raúl Gómez González
Arzobispo de Toluca

S.E. Mons. Maximino Martínez Miranda
Obispo Auxiliar

Pbro. Jorge Rosas Suárez
Responsable de CODICOSOC

L.L.L. Edith Muciño Martínez
Cuidado de la Edición

L.D.G. Isela Castro Serrano
Diseño Gráfico

César A. Zetina Rojas
Ilustrador

Ventas:
Tels. (01 722) 213 01 81
213 50 78

Consulte la versión electrónica en:
arquidiocesisitoluca.org.mx

"Mensajero de la Palabra" es una publicación semanal de la Arquidiócesis de Toluca que, a través de la Comisión Arquidiocesana para las Comunicaciones Sociales, (CODICOSOC) e integrantes de la Pastoral Litúrgica editan para facilitar la participación consciente, activa y plena de los fieles en la celebración eucarística. Las oficinas de la CODICOSOC están ubicadas en Belisario Domínguez No. 103, Col. Centro, C.P. 50000 Toluca, México. Registro en trámite.

Su opinión nos interesa, escribanos a: pastoralcomtoluca@live.com